



Editorial

Qué puede hacerse para salvar a la humanidad civilizada de la vulgarización y desintegración forzadas por la industria de las máquinas.

Thorstein Veblen, *The Machine Age*

En la medida que la Universidad trasciende su conocimiento y su pensamiento fuera de las aulas, potencia su papel en la sociedad a la que pertenece. La Universidad, especialmente en los países en desarrollo, debe ser guía, debe ser conciencia, debe contribuir al diagnóstico y al análisis de la realidad que engloba un complejo sistema de oportunidades y obstrucciones para su desarrollo. En cada número de ENTORNO, la revista académica de la Universidad Tecnológica de El Salvador hay una entrega de investigaciones, reflexiones y pensamiento de la comunidad pensante de la Institución y de reconocidos intelectuales de nuestro país.

En esta edición *Entorno* ofrece tres valiosos documentos que prestigan sus páginas. El primero, «Breve esbozo histórico de los indígenas en El Salvador», escrito por Elsa Ramos, historiadora e investigadora de la Universidad, responde a la inquietud de profundizar los trabajos sobre los movimientos sociales y sus actores en el ámbito nacional, especialmente las comunidades indígenas supuestamente desaparecidas en la medida que se pierden los signos de su identidad cultural y social. Parece que la rebelión y maranza campesina de 1932 en la zona de los Izalcos contribuye a un proceso de ocultamiento de estos sectores de la ciudadanía que, en su momento, fueron erradas e ignominiosamente calificadas de comunistas por la maquinaria político represiva de su tiempo. La autora logra un interesante recorrido histórico social que explica los procesos de anulación de las sociedades indígenas desde la llegada de don Pedro de Alvarado y sus huestes españoles a la provincia de Cuscatlán en 1525, su participación en las actividades de explotación del cacao hacia 1600 y su papel en el proceso de la Independencia de España.

El segundo documento es una reflexión del Doctor Eduardo Badía, ex-Rector de la Universidad de El Salvador, que cuestiona la validez de respaldar las concepciones neoliberales de la economía en la doctrina filosófica pragmática que nace en los ambientes académicos de los Estados Unidos de América a finales del siglo XIX. Es importante señalar que siendo la economía una ciencia eminentemente humana no es posible el desarrollo y la aplicación de teorías y soluciones que ignoren, y lo que es peor, que nieguen una sustentación ética y filosófica que privilegie la dimensión del hombre y su entorno social. El autor hace un recorrido sobre diversas escuelas: el Hedonismo, el Estoicismo, el Existencialismo, el Utilitarismo, el Pragmatismo hasta llegar al Neoliberalismo como fuentes de pensamiento, para cuestionarse al final si las actuales expresiones de los llamados liberales responde al fuerte contenido ético del Pragmatismo como filosofía.

Finalmente nos honra incluir un trabajo que pocos meses antes de morir nos enviara para su publicación el Doctor Alvaro Magaña, (Q.E.P.D.) ex-Presidente de la República y un hombre que durante toda su vida mantuvo una inquietud constante por los estudios y la problemática económica de nuestro país. «La política económica en la década de los noventa», es posiblemente uno de los últimos trabajos de este incansable estudioso e investigador y en vista que fue uno de los actores políticos de gran relevancia en dicho período sus comentarios tienen el valor de un participante activo más que el de un observador. La fina e irónica crítica del temperamento del Doctor Magaña, lo hace partir curiosamente con un conocido tango de Enrique Santos Discépolo, llamado Camalache, sobre el que acentuamos su última estrofa: «No es lo mismo el que labura noche y día como un buey, que el que vive de los otros, que el que mata, que el que cura o está fuera de la ley».